

¿TRABAJAMOS CON GRUPOS VERDADEROS O CREEMOS QUE LO HACEMOS? IDEAS TEÓRICAS Y PROPUESTAS PRÁCTICAS PARA DESARROLLAR EN CLASE DINÁMICAS DE GRUPO

ALBERTO MADRONA FERNÁNDEZ¹

Instituto Cervantes de Budapest

Resumen. La filiación en clase no es automática; los profesores debemos trabajarla con actividades encaminadas a crear un ambiente de trabajo propicio. Para ello, es importante conocer qué se entiende por grupo, ser consciente de los sentimientos y las emociones de profesores y alumnos en clase y valorar qué factores pueden ayudar a promover la aceptación entre los miembros de un grupo. Tras esa parte teórica, se proponen actividades prácticas para trabajar en el aula.

Palabras clave: dinámicas de grupo, filiación, aceptación, propuesta prácticas

Abstract. Filiation in the classroom is not an automatic matter. Teachers must work on it through activities headed on creating a good atmosphere. So, it is important knowing which a group is, taking into consideration that both teachers and students have feelings and emotions in the classroom and highlighting the factors that can promote acceptance between group members. After the theoretical part, different practical activities are proposed for working in the classroom.

Keywords: group dynamics, filiation, acceptance, practical proposals.

Kurt Lewin:

“No hay nada más práctico que una buena teoría” (apud Dörnyei y Murphey, 2003: 8)

¿Por qué emplear tiempo en las dinámicas de grupo?

“¿Es que deberíamos prestar atención a los procesos que se dan en el grupo? ¿No es nuestro trabajo simplemente enseñar de la mejor manera? ¿No puede el grupo cuidar de sí mismo? Cómo se relacionen entre sí los alumnos no es incumbencia del profesor; este debe ocuparse de transmitir contenidos, si las relaciones son buenas o no en la clase es algo irrelevante. Y, sin embargo, no es este el mensaje que he recibido de las llamadas desesperadas llegadas de salas de profesores de toda Gran Bretaña, y me he

¹ Jefe de estudios del Instituto Cervantes de Budapest. Doctor en Filología Románica (UCM-Madrid) y Máster en Enseñanza de ELE (U. Antonio de Nebrija). Además de trabajar en diferentes centros universitarios, colaboró con el Instituto Cervantes en varios países. Entre 2013 y 2016, coordinó el Máster de Español en la Enseñanza Básica y Secundaria de la Universidade Nova de Lisboa. Ha colaborado con la editorial Edinumen impartiendo talleres de formación en diferentes centros educativos y realizando traducciones del inglés al español para su colección Cambridge. Dirigió tesis de fin de máster en el Máster a distancia de la Universidad de La Rioja e imparte el módulo del mismo máster denominado “Creación de unidades didácticas”. Ha impartido cursos de todos los niveles de lengua, literatura española y latinoamericana, geografía e historia de España, así como multitud de cursos de formación para profesores de ELE. Fuera del campo ELE, es traductor literario de rumano a español.

convencido de que una buena dinámica grupal es un elemento vital en el proceso de enseñanza/aprendizaje” (Hadfield, 1991: 10).

1. Introducción

El conocido consultor en dirección de empresas y también escritor Steven Covey (2003: 91) introdujo a inicios de los años 90 lo que denominó “Matriz de la administración del tiempo”, como herramienta para aumentar la autoconciencia y la efectividad. Dicha matriz se divide en cuatro criterios para describir las cosas que hacemos: “Importante” y “No importante”, junto a “Urgente” y “No urgente”. Enumeró asimismo una lista de cosas habituales que se pueden colocar en los espacios correspondientes.

	URGENTE	NO URGENTE
IMPORTANTE	(Espacio 1) <ul style="list-style-type: none"> ○ Crisis ○ Problemas de presión ○ Proyectos con fecha límite 	(Espacio 2) <ul style="list-style-type: none"> ○ Prevención ○ Actividades con el PC ○ Nuevas relaciones y oportunidades ○ Planes, ocio
NO IMPORTANTE	(Espacio 3) <ul style="list-style-type: none"> ○ Interrupciones, algunas llamadas ○ Cierta correo, ciertos informes ○ Algunos encuentros ○ Cuestiones importantes próximas ○ Actividades habituales 	(Espacio 4) <ul style="list-style-type: none"> ○ Cosas en general ○ Cierta correo ○ Algunas llamadas telefónicas ○ Pérdida de tiempo ○ Actividades de placer

Cuando el cuadrante Importante/Urgente (Espacio 1) domina, parece que tenemos que estar apagando fuegos continuamente y que nos podemos quemar. En cambio, emplear tiempo en las actividades Importantes/No urgentes (Espacio 2), tiende a reducir el número y la gravedad de los fuegos que surgen en el primer espacio. Este Espacio 2 es la base de las dinámicas de grupo, que requieren su prolongación en el tiempo mediante constantes actividades.

	URGENTE	NO URGENTE
IMPORTANTE	(Espacio 1) <ul style="list-style-type: none"> ○ Usar estrategias de disciplina y control (control de los estudiantes distraídos y de las conversaciones fuera del tema) ○ Encontrar soluciones a corto plazo ○ Preparación de las clases “aquí te pillo aquí te mato” ○ Luchar contra la apatía de los alumnos 	(Espacio 2) <ul style="list-style-type: none"> ○ Socializar ○ Construir el grupo/la comunidad ○ Planear/tener una visión global ○ Generar motivación ○ Desarrollo del profesor

2. ¿Qué es un grupo?

El primer paso en las dinámicas de grupo es definir nuestro objeto de estudio. Brown (2000: 3) lo ha hecho de una manera simple pero con pleno sentido: “A group exists when two or more people define themselves as members of it and when its existence is recognized by at least one other”. Es decir, un grupo se convierte en tal al transformarse en una realidad psicológica tanto para los de dentro como para los de fuera.

Una vez que se crea el grupo se producen en su seno una serie de procesos que van a afectar de manera determinante el avance del aprendizaje. De ahí la importancia de que el profesor preste atención a los mismos, pues como afirman Williams y Burden “para que se establezca un entorno cooperativo es importante que se analice el carácter de la interacción y de los procesos que ocurren en el interior de los grupos de alumnos” (1999: 201).

3. Importancia de las emociones iniciales en clase (alumnos y profesor)

Las relaciones humanas generan conflictos y muchos alumnos experimentan sentimientos incómodos la primera vez que están en un grupo. Entre los más frecuentes se pueden citar: ansiedad general; incertidumbre de ser aceptado; incertidumbre sobre la propia capacidad; falta general de confianza; inferioridad; identidad y libertad restringidas.

Una de las funciones del profesor será la de promover la aceptación entre los miembros, ya que como defendemos en el título del artículo no debemos olvidar que la filiación entre las personas no se produce de forma automática. Por un lado, los docentes deberán estar atentos a los factores afectivos, pues compartimos con Stevick (2000: 64) la idea de que “la inclusión de la emoción junto a las necesidades y las intenciones no puede sorprender. Consideramos que normalmente las emociones son respuestas a la forma en que se satisfacen o no nuestras necesidades”. Por otro, el profesor debe ser consciente de que invertir tiempo en las dinámicas de grupo es beneficioso, porque en palabras de Ehrman (2000: 98), respecto a la ansiedad antes mencionada, “como respuesta a esta ansiedad algunos alumnos pueden limitar su capacidad cognitiva o establecer barreras”. También Oxford (2000: 80) subraya la relación que hay entre la ansiedad y el avance en clase de los estudiantes: “La ansiedad (...) se relaciona con aspectos que abarcan desde los muy personales (p. ej., la autoestima) hasta los relacionados con los procedimientos (p. ej., las actividades y las prácticas del aula)”.

4. Factores que promueven la atracción y la aceptación entre los miembros

En palabras de Dörnyei y Murphey (2003: 19), la atracción inicial entre los miembros del grupo es innata, influida por factores como

- atracción física;
- percepción de habilidades y competencias;
- similitudes de personalidad y actitud;
- aficiones compartidas;
- vivir cerca uno de otro;
- condiciones de vida y estatus familiar similares;
- estatus económico comparable.

La aceptación se produce en un estadio posterior, cuando se dan ingredientes como:

- aprender uno del otro;
- proximidad (distancia física);
- contacto;
- interacción;
- cooperación;
- natural recompensa de la experiencia de grupo y consecución satisfactoria de tareas de todo el grupo;
- actividades extracurriculares;
- adversidad conjunta;
- amenaza compartida;
- competición intergrupar;
- papel ejemplificador del profesor.

Con todo, para que se produzca esa aceptación, cabe al profesor cuestionarse aspectos como el que tratamos en el siguiente capítulo.

5. ¿Por qué son tan importantes los nombres de los alumnos?

Sin duda, los nombres tienen algo especial, desde el momento en que suponen la base para que los estudiantes construyan su identidad en la clase. Por eso mismo, que el docente no los conozca tiene consecuencias bastante más serias de lo que muchos creerían. Y la misma importancia tiene el que los alumnos sepan los nombres de los demás compañeros del grupo. El trabajo del profesor, por lo tanto, tendrá que dirigirse en esta doble vertiente.

Algunas técnicas para recordar los nombres de los alumnos, sugeridas por Scrivener (2013: 76-81), son (varias de las adaptaciones son nuestras):

Técnica 1: El paredón

Pedir a todos los alumnos que se coloquen en una de las paredes de la clase, ordenándose por orden alfabético. Para hacer esto, tienen que preguntarse unos a otros sus nombres. Después, van diciéndolos en voz alta, primero de la A a la Z; luego de la Z a la A. A continuación, el profesor puede jugar con algunos de ellos, para ver cuántos nombres recuerdan, empezando por el principio, por el final, los que están cerca del alumno, etc.

Técnica 2: Tarjetas o etiquetas con los nombres

El profesor pide a los alumnos que doblen por la mitad una hoja con el nombre escrito y la coloquen en el pupitre. Otra alternativa es que los estudiantes se peguen un pósit con su nombre.

Técnica 3: Tarjetas o etiquetas individualizadas

El profesor pide a los alumnos que preparen una tarjeta con un dibujo sobre ellos, o una frase, algo que los caracteriza (pero sin escribir su nombre). Después se presentan al resto de la clase explicando lo que han dibujado/escrito. Mientras realizan la presentación el profesor puede ir tomando notas, relacionando nombres con alumnos, etc (el tener solo un dibujo o frase en la tarjeta fuerza un poco más al profesor, pero a la larga ayuda a recordar mejor los nombres).

Técnica 4: Darles la vuelta a las tarjetas

Es una variación de la idea de las tarjetas con sus nombres. Cuando el profesor cree que ya sabe el nombre de un alumno le pide que ponga su tarjeta boca abajo.

Técnica 5: Mapa de la clase

El profesor dibuja un boceto simple de la clase y escribe los nombres de los estudiantes en el lugar en el que se sientan habitualmente.

Técnica 6: Foto de la clase

Si la normativa de la institución lo permite, el profesor hace alguna foto de todo el grupo el primer día de clase. Esa foto se puede imprimir y escribir debajo de cada alumno su nombre.

Técnica 7: Anagramas

El profesor muestra un ejemplo de un anagrama con el nombre de algún personaje famoso (p. ej. RTAISICON OORLAND = Cristiano Ronaldo). Pide a los estudiantes que hagan el suyo en una tarjeta, las recoge todas e invita a un alumno a que salga, saque una tarjeta al azar y escriba el anagrama en la pizarra. El grupo tendrá que intentar reconocer el nombre. Ese alumno es el siguiente que saldrá a la pizarra.

6. ¿Cómo promover la aceptación? Actividades para llevar al aula

Tal y como afirmábamos al inicio del trabajo, las dinámicas de grupo pertenecen al espacio 2 de la Matriz de Covey y requieren tiempo y perseverancia. En opinión de Dörnyei y Murphey (2003: 19-25), el docente tendrá que trabajar actividades que promuevan

a) el aprender unos de otros

Lo consideran el “elemento más crucial y general que promueve las relaciones entre los miembros” (id: 20), lo que implica compartir información personal relevante. Solo aceptamos a los compañeros a los que conocemos y, por ello, recomiendan incluir de manera periódica actividades de bajo riesgo y autoexposición que ayuden a los integrantes de la clase a conocerse mejor recíprocamente.

b) la proximidad, contacto e interacción

Proximidad es el término formal empleado para indicar la distancia física entre las personas. Es un poderoso factor que, por sí mismo, puede crear cierta solidaridad con la otra parte. A este respecto, Scrivener afirma: “Learners might well show reluctance or unhappiness at being asked to change to a different place, but it’s worth taking the risk. Part of the job of a teacher is helping people discover things that they didn’t know they wanted” (2013: 17). Por ello, la manera de sentarse en una clase adquiere especial significación, y hacer que los estudiantes se muevan regularmente por el aula en las primeras lecciones es una técnica de intervención bastante efectiva que los profesores pueden utilizar para fomentar la proximidad de unos con otros. Tanto Dörnyei y Murphey (2003: 77-86) como Scrivener (2013: 7-13) dedican capítulos a ello.

c) la cooperación

Alcanzar objetivos comunes, como por ejemplo realizar tareas en pequeños grupos, ayuda a formar grupos cohesionados.

6.1. Algunas actividades que se pueden realizar en clase

Actividad 1. (Tarea de Javier Ávila/Universidad de Sevilla y Fernando Rubio/Universidad de Huelva) *¿Qué te puedo contar de mí?* (Nivel: mitad de un A1, inicio de un A2)

Paso 1

Se llevan a clase pósits (mejor si son de colores diferentes). Se pide a cada estudiante que escriba en el centro, con letras mayúsculas, su nombre (o el apodo por el que se le conoce).

Después:

- en la esquina superior derecha: un rasgo positivo de su personalidad.
- en la esquina superior izquierda: una habilidad en el trabajo.
- en la esquina inferior derecha: una habilidad o talento especial (cocinar, planchar...).
- en la esquina inferior izquierda: el rasgo físico suyo que más les gusta.

Paso 2

Se les pide que se levanten y se paseen por la clase en completo silencio, mirando los pósits de los compañeros; el profesor hace sonar una campanilla (o da una palmada) y en ese momento paran y conversan con la persona que tienen al lado.

Variante: una de las consignas se puede cambiar por “Necesito mejorar en...”.

Actividad 2. (Tarea inspirada en una idea de Gertrude Moskowitz/Temple University) *La historia de mi nombre* (Nivel: inicio de B1)

Paso 1

Cada alumno recibe una cartulina con un número. Tienen unos minutos para agruparse con todas las personas que lleven el mismo número que ellos (la característica de este tipo de agrupamientos es que dependen del azar y favorece que se trabaje con compañeros diferentes a los amigos). Deben buscar por la sala y preguntarse, siguiendo el modelo (es importante que se pregunten los nombres, no solo el número):

Modelo:

- Hola, soy José. Estoy en el grupo 1, ¿tú también estás en mi grupo?
- Hola, soy Jane. Lo siento, yo estoy en el grupo 2.

Paso 2

Una vez que los estudiantes se han encontrado y han formado el grupo dispondrán de unos minutos para conocerse, saludarse y compartir información:

- Nombre:
- Edad:
- Origen:
- Profesión:
- Gustos e intereses:
- Otros aspectos que el profesor considere:

Paso 3

Tendrán que buscar un nombre para identificar a su grupo. Les proponemos que lo hagan a partir de algo positivo que tengan en común y con lo que se identifiquen todos. Lo escriben bien grande en un folio. ¡Ya tenemos un grupo!

Paso 4

Divididos en pequeños grupos de tres, animaremos a los alumnos para que se cuenten la historia de su nombre los unos a los otros:

- qué significa su nombre y por qué lo escogieron sus padres;
- si conoce algún otro nombre que quisieron ponerle y por qué no lo hicieron;
- si le gusta que le llamen de un modo especial.
- etc.

Dinámica: Mientras uno cuenta su historia, otro recoge los datos en la ficha y un tercero dibuja un símbolo que represente algo de la historia y que irá al lado de la foto en la ficha (= trabajo cooperativo en pequeños grupos; atención a las competencias emocionales).

Si es posible, cada persona del grupo tendrá que traer una foto para la tarea final.

Tarea final: Hacer un mural en el aula con el resultado de todas las historias: LA HISTORIA DE NUESTROS NOMBRES

Actividad 3. (Idea de José Manuel Foncubierta/Editorial Edinumen) *Todo depende del color con que se mira* (Nivel: mitad de A2)

“Cualquier tarea que active la imaginación y la posibilidad de crear significados personales ayudará al alumnado en su capacidad de traer al momento presente experiencias ocurridas en el pasado, sensaciones o mundos imaginados que nunca existieron y realidades de todo tipo que, de repente, encuentran un punto de convergencia entre las cuatro paredes de nuestra clase” (Foncubierta, 2013: 2).

El profesor comienza motivando la actividad con una historia del tipo: “¿Qué simboliza el arcoíris? ¿Cuántos colores tiene? Aunque hemos observado muchas veces el arcoíris, no siempre es igual. Lo mismo ocurre con los grupos de personas. Cada grupo es único”.

Paso 1

Cada participante tiene una cartulina de color. Deben crear grupos de cuatro colores diferentes para formar un arcoíris buscando en el aula a otros tres compañeros (nuevamente agrupaciones dejadas al azar, como en la actividad anterior).

Paso 2

Escriben en su tarjeta una frase o palabra que evoque un recuerdo, sensación, etc., que los identifique.

Paso 3

Se intercambian las tarjetas (se puede hacer de diferentes maneras en función del número de estudiantes) dentro del grupo. Hay que averiguar por qué cada color se identifica con lo que ha escrito.

Tarea final: Un representante de cada grupo leerá las características que definen su “arcoíris”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BROWN, Rupert (2000), *Group Processes: Dynamics Within and Between Groups*, Indianapolis, Wiley.

COVEY, Stephen R. (2003), *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, Buenos Aires, Paidós.

DÖRNYEI, Zoltán y Tim MURPHEY (2003), *Group Dynamics in the Language Classroom*, Cambridge, Cambridge University Press.

EHRMAN, Madeline (2000), “Los límites del ego y la tolerancia de la ambigüedad en el aprendizaje de segundas lenguas”, en Jane Arnold (ed.), *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*, Madrid, Cambridge University Press, 87-104.

FONCUBIERTA, José Manuel (2013). “Despertar los sentidos en el aula. Un enfoque multisensorial”. V Encuentros TodoELE, disponible en:
http://www.todoele.net/encuentros/5_Foncubierta_Dossier.pdf, fecha de consulta: 07.01.2018.

HADFIELD, Jill (1991), *Classrooms Dynamics*, Oxford, Oxford University Press.

OXFORD, Rebecca L. (2000), “La ansiedad y el alumno de idiomas. Nuevas ideas”, en Jane Arnold (ed.), *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*, Madrid, Cambridge University Press, 77-86.

SCRIVENER, Jim (2013), *Classroom Management Techniques*, Cambridge, Cambridge University Press.

STEVICK, Earl W. (2000), “La afectividad en el aprendizaje y en la memoria: de la alquimia a la química”, en Jane Arnold (ed.), *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*, Madrid, Cambridge University Press, 63-76.

WILLIAMS, Marion y Robert L. BURDEN (1999), *Psicología para profesores de idiomas*. Madrid, Cambridge University Press.